

Hoy escribe JAIME GUZMAN

La Teletón y sus detractores

CUANDO aún no se apagaba el eco de alegría con que casi Chile entero vibró junto al éxito de la Cuarta Teletón, surgió contra ella el ataque enconado. Voces solitarias, pero profusamente difundidas, intentaron lanzarle barro a la iniciativa y a su principal artifice.

Pienso que la Teletón no necesita defensa. Como toda obra humana, ella puede perfeccionarse. Pero sus frutos ya logrados son suficientemente macizos.

Ahí está esa movilización de unidad nacional, sin distingos de ideologías, oficios, edades ni extracciones socio-económicas, en torno a un impulso de generosidad y de bien.

Ahí está el único evento anual en que los medios masivos de comunicación —y sus estrellas— deponen legítimas rivalidades, para plegarse mancomunadamente a una iniciativa que lo merece, y cuyo prestigio trasciende nuestras fronteras.

Y ahí están, sobre todo, los centros de rehabilitación de niños lisiados, contruidos o funcionando en cuatro ciudades de Chile, gracias a los fondos recaudados por la Teletón.

Pero nada de esto, ni todo ello sumado, ha conseguido impedir la insinuación malévola o el sofisma falaz.

NADIE ha entregado ni el menor antecedente serio que pudiera siquiera llevar a presu-

mir fundadamente algún uso indebido de los fondos de la Teletón. Pero ha habido quien esparza una sombra de duda al respecto, estando de por medio la honra de personas respetables y respetadas.

Todos hemos visto a los niños lisiados con su alegría —incapaces de simulaciones— frente a las cámaras de la Teletón. Pero ha habido quien estime su deber salir a "defenderlos" de la supuesta utilización degradante de que estarían siendo víctimas.

Varios millones de chilenos se han plegado a la Teletón, durante cuatro años consecutivos. Pero ha habido quien pretenda convencernos que la tradicional intuición de nuestro pueblo se habría visto burlada por una acción de taumaturgia, que habría convertido a los chilenos en meros objetos de un "show" que usaría



"dineros sucios" para promover popularidades y negocios.

En fin, S. S. el Papa ha enviado su bendición a esta iniciativa. Pero ha habido quien sentencie, con agresividad, que la Teletón recurriría a medios moralmente ilícitos. ¡Hasta el Evangelio se ha invocado para denostar a la Teletón! Pero con ello se ha incurrido en una lamentable confusión.

“Don Francisco ha agregado a sus muchos méritos el demostrar que el espíritu constructivo puede vencer al ‘chaqueteo’ envidioso y pequeño”...

SIENDO más perfecta la caridad, por lo general, cuando más desinteresada y anónimamente procure ejercerse, ello no hace de suyo reprochable una ayuda al prójimo porque ésta reporte algún beneficio correlativo a quien la realiza, o bien porque ella reciba determinada publicidad. Más aún, a veces esa difusión, impuesta o aconsejada por las circunstancias, puede servir de benéfico ejemplo o estímulo para otros.

Con todo, creo que este episodio ha evidenciado lo mejor y lo peor de nuestra idiosincrasia.

De un lado —con Don Francisco a la cabeza— la capacidad de lograr lo que muchos creían imposible, cuando a las buenas ideas se une la perseverancia, y más aún, cuando se apela al espíritu generoso y solidario de nuestro pueblo.

Del otro lado, la murmuración resentida del "chaqueteo" que no soporta el éxito ajeno, y que con arrogante excéntrica, o simple sensacionalismo, busca desesperadamente descargar su bilis con la destrucción mordaz.

DON Francisco ha añadido, a sus muchos méritos, el de haber demostrado que el espíritu constructivo puede vencer al "chaqueteo" envidioso y pequeño.

La Seg. 18-XII-87